



EL CENCERRO

CENCERRADA 17

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izqda.

MADRID.—1897

EL VIL METAL

—Arrepárese osté, nostramo, en los sordaos que güelven de Cuba y de Cilimprinas, y verá qué pelaje traen. El que no se muere en el camino y lo tiran al mar, llega á España deseando que le peguen cuatro tiros. Ayer vide á uno que parece una lombriz. No tie el probe más que una piel abujereá y un poco de espíritu. Yo le conví á unas copas, y no pudo beber, y

el hombre que no pué beber vino es hombre al agua.

—Valiera más que le hubieras traído á la celda y le hubieras dado una taza de caldo.

—No se me ocurrió eso, pero le dí dos besas pa que se las arreglara como pudiera, y después lo llevé á la botica de la tía Geroma onde fué más obsequiao que el verbo, pero el probecillo paecía que iba á espirar en nuestras manos. ¡Maldita sea la guerra y el que la inventó!

—Ahí tienes, Liberto, lo que son las cosas. Ese pobre soldado que tan lastimoso has visto acaso sea hijo de alguna familia bien acomodada, y solamente porque la patria lo exigía así, hizo el infeliz el sacrificio de su salud y probablemente de su vida, renunciando á las dulzuras del hogar.

—Parece mentira, nostramo, que llegue osté á creer que en Cuba puea haber algún sordao que tenga una familia bien acomodá. ¿No sabe osté que al que tiene cuatro cuartos le falta tiempo para redimirse en cuanto cae sordao? ¿Osté cree que entre esos centenares de cadáveres que güelven de Cuba hay hijos de generales, de banqueros, de ministros, de deputaos, de gobernadores, ni siquiera de alcaldes de monterilla? Pus está osté errao, porque toos ellos son hijos de Juan Paga.

—¡Y qué le hemos de hacer! La ley concede á todos los mozos el recurso de redimirse del servicio de las armas mediante el pago de 1.500 á 2.000 pesetas.

—Eso pue estar bien en tiempo de paz, pero cuando la patria ó parte de ella peligra, es una iniquidá llevar al probe á la guerra y dejar al rico en su casa porque dió un puñao de moneas.

—Es que en las guerras no solo se necesitan hombres, sino también dinero.

—Pero el dinero pa las guerras debe buscar se de otro mo que no tenga por ojeto favorecer á unas clases con graves prejuicios de otras. ¿No es irritante que toos los que mueren en Cuba y en Cilimprinas sean probestrabajadores, mientras están corriendo *juergas* los hijos de los ministros, de los duqueses y los condeses?...

—Efectivamente, hay algo en eso que toca al alma.

—Al arma y al cuerpo, nostramo. Es mucho cuento eso de que el que tie dinero lo ha de conseguir too, mientras el que no lo tiene no ha de lograr ná. ¡Distia pue salir del pur

gatorio en un periquete el que deja mucho dinero pa misas y responsos al estirar la pata!

—No mezcles las cosas de este mundo con las del otro.

—Es que en el otro tampoco debe estar aquello mu bien arreglao, si son ciertas algunas cosas que por aquí se murmuran.

—¿A que vas tú á dar lugar á que cualquier obispo haga contigo lo que ha hecho el de Palma con el hermano Reverter?...

—Pus celebraríamos el acontecimiento con una juerga de órdago en la botica de la tía Geroma, y convidaríamos á toos esos desgraciaos que han güelto de Cuba medio defuntos por no tener dinero.

—Decididamente no se puede contigo. Eres un lego estupefaciente.

—Este mundo, señores,

es un fandango;

el que tiene dinero

lo encuentra llano;

y á los peleles

les ponen más albardas

que pelos tienen.

MENTIROLA Y COMPAÑÍA

—Supongo, hermano Liberto, que habrás visto á esa hija de confesión que acaba de marcharse.

—No, señor, no la he visto.

—Pues se me figuraba que te habías detenido en la puerta de la celda para dejarla libre el paso, y hasta que la habías dicho algo.

—No, señor, no me he detenido ni he dicho ná.

—Pues sea como quiera, ella me ha asegurado que tú la conoces.

—No, señor, no la conozco.

—Y hasta ha dado á entender que has tenido con ella algunos trapicheos.

—No, señor, no he tenido trapicheos con naide.

—Me parece que estás mintiendo como un bellaco.

—Es que hablo en menisterial.

—Pero ¿qué tiene que ver el ministerio con tus mentiras?

—¡Pus ya lo creo que tié que ver! ¿No ha oservao osté que cuando se trata de alguna noticia que no le conviene al gobierno la niega con toa su boca? Pus yo sigo su ejemplo.

—¿Pero no comprendes, lego pluscuamperfecto, que tus mentiras las ha de poner en evidencia y ha de caer sobre tí un gran ridículo?

—Pus me quearé endespués tan fresco como los menistros.

—Los ministros no hacen ni pueden hacer eso.

—¿Que no? Arrepáre osté en lo que están jaciendo ahora con el *ultrumatum*.

—¡Tú sí que estás buen *ultrumatum*! ¿De modo que tú crees que Mr. Woodford ha presentado al duque de Tetuán un *ultimatum* para que acabemos la guerra de Cuba en todo el mes de Octubre, y que el duque lo niega á pesar de ser verdad?

—Sí, señor.

—¿Y en qué te fundas?

—En que aquí resultan siempre ciertas toas las malas noticias, y en que los conservadores no puen dar de sí más que trampas, enredos y mentiras.

—Pues yo te aseguro que eso del *ultimatum* no debe ser cierto, porque Mr. Woodford debe conocer la sangre del toro que hay en la plaza, y no se atrevería á ponerle un par de banderillas de fuego desde la misma arena.

—Pus ya verá osté como se las ha puesto, y la prueba es que ha empezao por colocar á su familia en la barrera. En demás, que se habrá animao el hombre con las muchas pruebas que lleva dás el toro de ser un bueyazo.

—Pues buey y todo haría mal en echarle el capote Mr. Woodford, porque tú no sabes lo que es un buey cuando llega á perder los estribos.

—Por eso no dirá el gobierno que el Goolford tiene los trastos en la mano, no sea que el bicho les pille á unos y á otros.

—Es que las suertes de esa clase no se pueden ocultar al público.

—Pero se pue jacer que tarde mucho en enterarse de ellas, á fin de que los *maletas* puean tomar el olivo.

—Después de todo, las mentiras no conducen á nada bueno, porque más tarde ó más temprano se descubren y entonces producen un efecto desastroso.

—Pus dígaselo osté al hermano Azcárraga, que ha negado cien veces que se propusiera enviar nuevos refuerzos á Cuba, cuando ya los estaba preparando.

—De modo que, para tí, los ministros son unos trapalones.

—¿Pus por qué cree osté que se inventó el refrán que dice: *Mientes más que la Gaceta*?

—Entonces no es solo este gobierno el que miente, sino todos los que hemos tenido hasta hoy.

—En eso tié osté razón, pero el gobierno actual les echa á toos la pata. Yo creo que cuando se forma un menisterio no debe decirse que el gobierno ha quedao constituído, sino que se ha formao la sociedad titulá *Mentirola y Compañía*.

Un cura y un sacristán

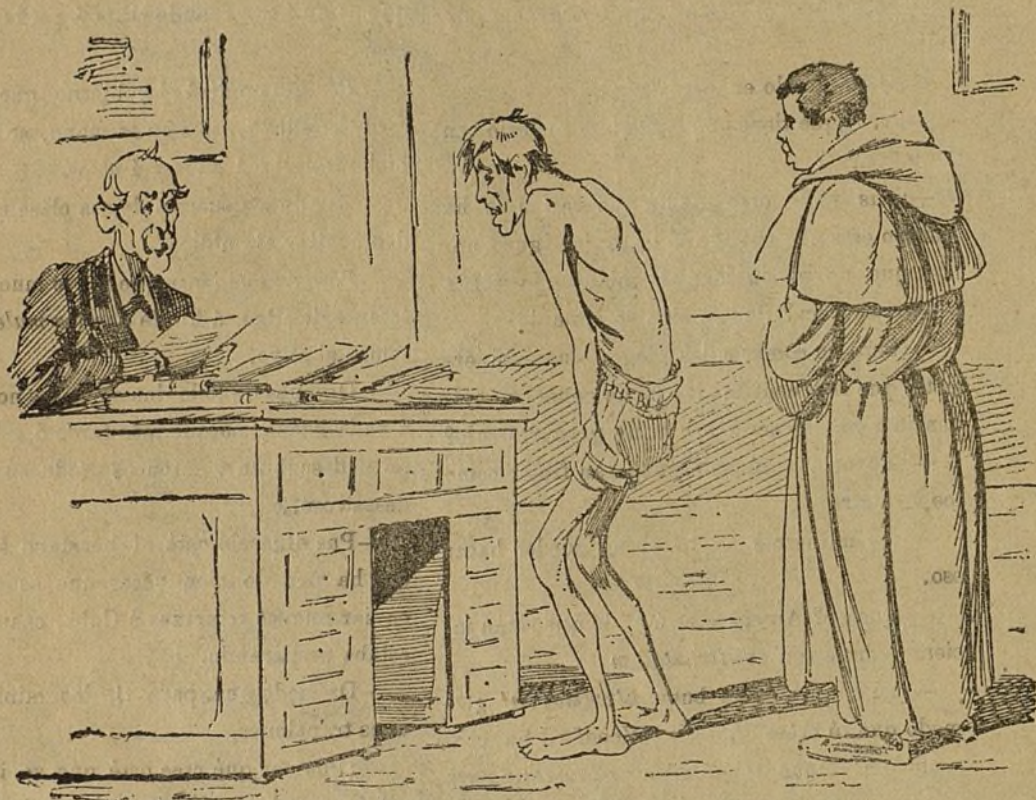
fuéronse un día á las manos:

soltó el cura un bofetón

y el sacris le dió dos palos.

Lo cual prueba que no siempre

salen los curas ganando.



Repasando se halla el Juez importantes documentos, cuando penetra en su estancia una especie de esqueleto que conduce á su presencia el intrépido Liberto.

—Buenos días, señor Juez, prorrumpie enseguida el Lego; aquí le presento á usía la vera efigie del pueblo, á quien nuestros mandarines le han chupado hasta los tuétanos. Mire usía qué semblante, y qué nalgas y qué cuerpo le han dejado á este infeliz esas bandadas de cuervos formás de conservaores y rapaces fusioneros.

Repáre, señor usía, que este probe se halla en cueros, pues le faltan los calzones, la camisa y el chaleco, el gabán, los calcetines, los zapatos y el sombrero, y si tiene taparrabos

es por que yo se lo he puesto, pues los grajos referidos no respetaron ni aun eso.

Yo creo, señor usía, que ordenar debe al momento que les peguen cuatro tiros á los que así le pusieron.

—Poco á poco, dice el Juez; repare, hermanito Lego, que si yo me decidiese á entender en este pleito, es fácil que á mi también me arrancaran hasta el pelo.

—Entonces, ¿á quién acudo con este pobre esqueleto?

—Puedes acudir al Papa, que tiene muchos remedios. Pero él se tiene la culpa por borregote y por memo.

—Entonces no hay más que hablar. No habiendo más que un remedio para curar las desdichas que sufre este pobre pueblo, que confeccione y se aplique los ingredientes él mismo.

CARTA DE FRAY LIBERTO A LA NIÑA

—
Mi Niña resalá: sabrás como esto marcha mu bien. Ca paso que dan estos desdichaos lo das tú hicia los Madriles. Aunque tú no tuvieras quien jiciera na por tí, tus mismos enemigos se encargarían de traerte. Y es que eres tú tan resalá y tan graciosa como ellos ambiciosos y galopines.

La descomuni3n que el bisbe de Palma le ha atizao al menistro de Hacienda, ha causao un verdadero estropicio en el campo conservaor, y ya se miran con recelo los unos á los otros creyendo que á toos se los va á llevar el mismo demonio. Pero esa descomuni3n no vale na; la que va á ser güena es la que les espera cuando tú vengas. ¡Entonces si que se van á secar toos ellos como el pellejo del gato de Canuto!

Por otro lao, acaba de llegar de inc3nito el Mr. Golford, de quien habrás oído hablar, y este amigote que les ha salio es el encargao de dar sebo á la máquina pa que ande más deprisa, siendo el descarrilamiento tan seguro como la luz de tus ojos.

Arrepara tú, Niña encantaora, que lo mejor que pue ocurrir pa tí, es que estos mamelucos emprosigan en el poer, y según toas las trazas lo van á conseguir. Me barrunto que pa Noche Güena podré pescar un jaramago á tú salú, estando tú elante.

La opini3n pública va tomando apuntes de toas las desdichas que están ocurriendo, y cuando se colme la media lo sacará too á relucir y encomenzará á silbar como una culebra de cascabel. Me temo que la obra del *gran estadístico* va á tener un fin estrepitoso.

Aquí no le llega á naide la cincha al cuerpo con esas cosas que jacen y dicen los anarquistas. ¡La Devina Proviencia se apiade pronto de tanta desdicha!

Cuidate mucho, Niña rehermosota, para que tú arregles este cotarro en dos jopás, pues eres

la única esperanza que ya quea á too el mundo. Recibe diez abrazos empechugaos y no te olvides de tu Lego

FRAY LIBERTO.

P. D. Nostramo, el Tío Conejo, mi persona, Juan Repica, el Gazapo y la Tía Geroma, semos cinco voluntarios y una voluntaria, que nos pondremos á tu disposici3n en cuanto nos guíes un poco el ojo.

—¡Liberto! ¡¡Liberto!! ¡¡¡Liberto!!!

—¡Señor! ¡¡Señor!! ¡¡¡Señor!!!

—¿Qué demonios, demonios, demonios estás haciendo por ahí, que no me has traído todavía el chocolate?...

—Pus estaba, estaba, estaba consultando al Padre Lárraga pa ver si estaba yo también metio en eso de la descomuni3n.

—¿Será posible que tú también tengas miedo á las excomuniones?

—Tanto como miedo no les tengo, sobre too cuando estoy bebío; pero quisiera saber si estoy yo también descomulgao por haber saludao al hermano Revolver.

—¿Has hablado tú con su excelencia?

—Hablar no le he hablao, pero llegó él y me dijo, dice: ¡Adios, Leguito!

—Y yo le dije, digo: ¡Adios, descomulgao! Y na más.

—Pues, hijo mío, te cogió de cabo á rabo la excomuni3n; y ya no puedes ayudarme á misa, ni comer donde yo como, ni entrar en una iglesia, ni asistir á una procesi3n; y si te mueres en ese estado tendré que hacer que te recoja el carro de la basura y te entierren en un estercolero.

—Pero señor, ¿entonces por qué le dejan andar suelto por las calles al menistro de Hacienda? Pus pocos salúos habrá él jecho estos días, y si toos los que le hemos contestao esta-

mos como él, no va á haber bastantes carros de la basura pa echarnos luego á los perros. ¡Jesús, qué hombre ese! Está jaciendo más estragos que el mismo cólera morgan! Yo creo que así como hay en España casas pa encerrar á los locos, debía haberlas pa encerrar á los ministros descomulgados; y de esa manera no perderían á los legos, como está jaciendo el Revolver.

—Tranquilízate, Liberto. De las excomuniones solo hacen caso hoy ministros como Azcárraga y necios como tú.



Dice un diario que el año pasado se puso enferma la infanta María Teresa media hora antes de emprender la corte su viaje para regresar á Madrid, y que este año ha sucedido lo mismo.

Y el año pasado se habló de haber sido descubierta una bomba en la cabecera de un puente, y que estos días ha sido reducido á prisión un individuo que andaba por la vía férrea junto á Hernani.

De modo que este año ocurren las cosas lo mismo que el pasado.

Y es claro: estando en el poder los conservadores todo tiene que ocurrir desdichadamente.

La friolera de 85 personas asesinaron los filibusteros al entrar en Victoria de las Tunas.

Y á aquellas falanges de asesinos los capitaneaba Calixto García, protegido de nuestros conservadores y nuestros fusionistas, que lo tuvieron empleado mientras estuvo en Madrid.

¡Lástima de garrote para los protectores y el protegido!

—Y diga osté, nostramo: Si el Papa resuelve el pleito de la excomunión á favor del obispo de Mallorca, ¿qué va á suceder aquí?

—Pues sencillamente que el obispo se quedará con los bienes que tanto le gustan, y el país se limpiará la boca como si hubiera comido huevos.

—¿Pero quién les manda á esos mamarra-chos acudir á Roma con esa historia?

—Pues ahí verás las torpezas que son capaces de cometer los conservadores. Acudiendo á Roma, como lo han hecho, se han puesto al nivel del obispo, y han dado á entender que en España no hay un poder superior que pueda fallar en ese pleito. Semejante desatino ha de jado vizco á todo el mundo.

—¿Y osté no güele como pué arreglarse eso?

—No se me ocurre una solución satisfactoria para ambas partes.

—Pus verá osté lo que va á ocurrir regularmente: Los conservadores se irán con la música á su casa; Sagasta, que les reemplazará, se comprometerá á dejar los bienes de todas las capellanías á los obispos; el Papa dirá endespués que todos tenían razón; el bisbe de Palma levantará la excomunión al hermano Revolver, los obispos regalarán otro reló al señor Práxedes, y *tuti contenti*.

—Sí, todos contentos, menos el país, que perderá para siempre unos bienes que le pertenecen.

—El país, nostramo, jué siempre el último mono, y enseguirá siéndolo hasta que en ca uno

de los faroles de las calles de los Madriles veamos balanceándose un conservaor ó un fusio-nero.

—¡Jesús, hombre! ¡Qué terrible te has levantado esta mañana.

Los conservadores no quieren convencerse de que son una calamidad, y de que el país está deseando perderlos de vista para siempre.

Y se empeñan en seguir en el poder contra viento y marea, á pesar de saber que están comprometiendo á todo lo comprometible.

Y es que para ellos no hay más Dios que la panza.

Y porque huelen que, después de haber perdido al *gran estadista*, sabe Dios cuándo volverán á meter la cuchara en la cazuela.

Así es que no se irán como no los echen á tiros.

—¿Sabe osté, nostramo, si ha tomao ya el hermano Baile á Vitoria de las Tunas?

—Creo que no.

—Pus me paece que pa no tener que hacer esfuerzo alguno, lo está pensando bastante.

—Posible es que esté el hombre preparando 85 patibulos, para ahorcar á otros tantos mam-bres, á cambio de las 85 personas que ellos asesinaron al entrar en las Tunas.

—Too sea por las horcas y por la falta que están jaciendo en toas partes.

Doña Nicolasa,
que es ama de cura,
dice que su cuerpo
se le desfigura
sin que ella se explique
tal desenvoltura;

pero el padre Anselmo
dice con dulzura:

—Es raro no encuentres
esa *explicadura*,
estando al alcance
de una criatura.

Sin duda para celebrar la excomunión del ministro de Hacienda, acordaron los tahoneros de Madrid aumentar diez céntimos al precio del pan, y así lo efectuaron, sin que las autoridades se enteraran de ello hasta que sus cocineros les pusieron en la cuenta 10 céntimos más por cada pan.

Y desde entonces anda el alcalde *tocando* ese asunto, á ver si consigue que dichos industriales supriman el perro grande que han soltado al público sin decir oste ni moste.

Pero los tahoneros no retirarán el perro ni otras cosas mientras Toca no les toque en lo vivo.

Que consiste en entregarlos á los tribunales en cuanto note alguna falta en el peso del artículo que espenden.

Yo no sé para qué diablos
los conservadores quieren
ese Código penal
que tan buenas cosas tiene.
Será para reventar
con él á cualquier pobrete.

La política del *gran estadista* nos va á dar por resultado lo que todo el mundo previa.

Un conflicto con los Estados Unidos, la pérdida de Cuba, regularmente, y la ruina del país, más fija que el sol.

Los discípulos de aquella calamidad, que se llamó Cánovas del Castillo, debían estar á estas horas bañándose en agua de rosas, porque la política de su maestro va á aparecer ahora clara como la luz.

Pero lo que estarán haciendo regularmente será aguzando el olfato para poder darse cuenta de la chamusquina que indudablemente ha de sobrevenir antes que les llegue el calor á la cola.

Desde que Limón cobra el barato en la cuestión de Consumos no deja que pase una botella de vino ni una libra de carne sin aforar.

¡Cómo se conoce que aquí trabaja todo el mundo por el pobre!

Es decir, por jorobarlo.

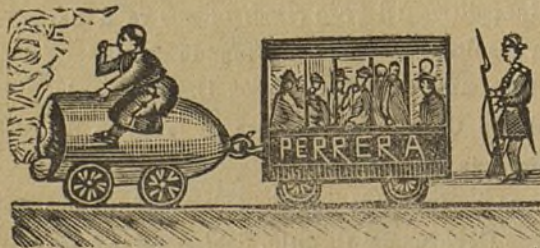
El representante de los Estados Unidos ha hecho su entrada en Madrid de noche y sin que le esperara nadie más que los agentes del gobernador civil, que eran los únicos que tenían noticia de su llegada.

¡Ay! qué miedo hace,
señá Basilisa!
Si la entrada hizo
solo y sin familia,
dígame usted cómo
hará la salida.

El ministro de Gracia y Justicia ha nombrado un delegado especial de policía para que le libre de las cornadas de los anarquistas, que, según parece, le tienen entre ojos.

¡A buena hora, mangas verdes!

Para las horas que le quedan al Sr. Tejada de ser ministro, podía haberse ahorrado ese nombramiento.



EL CENCERRO CARRIL

Nombres y habilidades de los ingenieros que van hoy en la *Perrera*:

Salvador Accóme, de Cádiz. Se titula Administrador de *El Imparcial*, y debe estar buen administrador. Es capaz de comerse al coloso de Rodas en forma de paquetes de periódico. Cuando se le presenta la liquidación dice que no entiende de cuentas. Tiene el Kiosco en la plaza de Isabel II y se lo recomendamos á las empresas que estén mal con sus intereses.

—*Mariano Culebras*, de Cuenca. El cura que le echó el agua debió comprender lo que iba á ser, y le puso por nombre *Culebra*. Y en efecto, ha resultado una boa que se traga cuanto coge. Veremos si se le indigesta algún paquete y revienta con él.

—*José Do Pico y Pepe Sudrez*, de Santiago. Otro par de culebras que regalamos al domesticador que las quiera.

—*Andrés de Casa*, de Huelva. Este individuo, influido sin duda por los jesuitas, no suelta un cuarto aunque lo emplumen, pero en el pecado lleva la penitencia.

—*José Mateos López*, de Montellano. No da señales de vida, y lo que sin duda siente es que no le mandemos más cencerros para pulirlos y comerse el dinero.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mane para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri, 8